

B92

G6

v.4

1886

Es propiedad del autor.



FONDS VALVERDE Y TELLEZ

Madrid: 1886.—Imp. de A. Pérez Dubrull: Flor Baja, 22.

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA.

§ 1.º

KANT Y LA FILOSOFÍA NOVÍSIMA.

Ya hemos indicado antes que, aparte de la influencia directa, y, por decirlo así, personal, que Kant ejerció sobre el espíritu de sus contemporáneos y sucesores inmediatos, influencia representada por el movimiento que acabamos de reseñar en los párrafos que anteceden, el autor de la *Critica de la razón pura* es considerado como el iniciador de la Filosofía novísima, y su doctrina como el punto de partida general del movimiento filosófico durante este último período de la historia de la Filosofía.

Sin necesidad de exagerar la importancia de Kant en sentido exclusivista, como hacen algunos; sin afirmar, como Vacherot, que la Filosofía anterior á Kant sólo conserva valor histórico después de la aparición del filósofo alemán; reconociendo, como reconocemos, que el pensamiento contemporáneo refleja y entraña ciertos elementos de la Filosofía anterior á Kant, reconocemos al propio tiempo que las principales manifestaciones y direcciones filosóficas del pensamiento que representan y forman el contenido de este

009629

período que llamamos Filosofía novísima, excepción hecha de la dirección cristiana, proceden directa ó indirectamente de la Filosofía de Kant.

En el decurso de esta historia hemos tenido ocasión de observar que cuando en el espíritu humano se inicia alguna grande evolución filosófica, y con ella algún nuevo período en la historia de la Filosofía, los diferentes sistemas que aparecen y hasta luchan entre sí durante el nuevo período, deben su origen al iniciador de la evolución filosófica, algunos de ellos por vía de génesis, otros por vía de combinación, y algunos por vía de oposición y reacción.

Tal sucede, en nuestro sentir, con los principales sistemas filosóficos que llenan ó forman el contenido de la Filosofía novísima, y que pueden reducirse á cuatro, que son:

a) El *panteísmo germánico*, representado por Fichte, Schelling, Hegel, Krause, Schopenhauer, etc.

b) El *eclecticismo francés*, representado por Cousin y sus adeptos.

c) El *positivismo*, representado en sus diferentes matices por Comte, Littré, Darwin, Büchner, etc.

d) Finalmente, la *Filosofía cristiana*, representa también en diferentes matices ó tendencias.

El panteísmo germánico procede de la Filosofía de Kant por vía de generación ó *filiación* directa; el eclecticismo francés procede de la misma por vía de *combinación* entre el elemento panteísta-germánico y el elemento psicológico-cartesiano: las relaciones que existen entre el positivismo materialista y el movimiento kantiano, son relaciones de reacción y de filiación á la vez; de reacción contra las exageraciones idealistas y

apriorísticas derivadas de Kant, y de filiación á causa del germen evolucionista y materialista que entrañan las teorías de Kant y de sus sucesores directos, especialmente las de Hegel y Schopenhauer. Finalmente, la Filosofía cristiana procede de Kant *occasionaliter* y por vía de oposición, como reacción directa contra los sistemas escéptico-idealistas, panteístas y materialistas, nacidos y desarrollados al calor del movimiento iniciado por Kant, y como protesta enérgica contra el principio racionalista que informa la concepción de aquel filósofo en todas sus partes.

Esta clasificación de sistemas y teorías, basada sobre la naturaleza de sus relaciones con la Filosofía de Kant, representa la marcha del espíritu humano en este período de la Filosofía novísima.

Pero es preciso no perder de vista que aquí se trata sólo de las líneas más generales de la Filosofía novísima, ó, lo que es lo mismo, que esas cuatro escuelas ó direcciones fundamentales abrazan otras direcciones subalternas, sin contar las direcciones sincréticas que aparecen y resultan espontáneamente, siempre que en una época hay choque frecuente, acciones y reacciones vigorosas entre escuelas y sistemas opuestos. Así, por ejemplo, el panteísmo germánico puede y debe descomponerse en panteísmo *idealista* (Fichte, Schelling, Hegel, Krause) ó trascendental, y en panteísmo *positivista* (Schopenhauer, Hartmann) ó experimental. Añádase á esto las direcciones especiales del panteísmo hegeliano, representadas por la derecha, el centro y la izquierda de esta escuela.

Una cosa análoga sucede con el *positivismo*, dentro del cual podemos señalar y distinguir el positivismo

semidogmático de Comte y Littré; el positivismo *psicológico*, representado principalmente por la Filosofía inglesa contemporánea y por algunos psicólogos alemanes; el darwinismo, que representa otra especie de positivismo, y el positivismo propiamente materialista.

Entre los sistemas especiales ó sincréticos que contienen originalidad relativa, á la vez que elementos tomados de diferentes escuelas, y reducidos á unidad sistemática, merece el primer lugar la doctrina de Herbart, que cuenta con notables discípulos.

Resulta de las precedentes indicaciones que el choque continuo de ideas y sistemas fundamentales, choque muy generalizado por razón de lugares, tiempos y personas, á contar desde Kant, ha dado origen á un número considerable de direcciones doctrinales y de matices filosóficos, que están representados por una infinidad de libros y autores diseminados por toda Europa y aun por América. Por otra parte, la facilidad de comunicaciones y la propaganda rápida de ideas, han borrado en cierto modo las fronteras filosóficas, resultando de aquí que las diferentes escuelas tienen representantes en todas las naciones, por más que algunas de esas escuelas tengan, por decirlo así, su patria especial, como lo es la Alemania del panteísmo idealista, la Inglaterra del psicologismo positivista, la Francia del eclecticismo.

Bien se echa de ver, por lo dicho hasta aquí, que es cosa sumamente difícil, por no decir imposible, reducir á método sencillo y claro el número prodigioso de escuelas, sistemas, direcciones, ideas, libros y nombres que constituyen el contenido de la Filosofía novísima. Nosotros, después de reflexionar seriamente

sobre el asunto, hemos creído que el método que ofrece menos inconvenientes, y que se presta más á comunicar orden y claridad á la historia de este último período de la Filosofía, sería combinar el elemento geográfico con el elemento genético-doctrinal, narrando el movimiento filosófico verificado en cada nacionalidad importante con sujeción á las cuatro escuelas fundamentales arriba indicadas, y en armonía con las direcciones, ora subalternas, ora sincréticas, á que dieron origen. Comenzaremos por la historia de

§ 2.º

LA FILOSOFÍA EN ALEMANIA.

El primer lugar en la exposición histórica de la Filosofía en el sentido y método indicados, corresponde de derecho á Alemania, no ya solamente por ser la patria del fundador de la Filosofía novísima, sino porque la doctrina de éste entraña el germen, ora directo, ora ocasional, de los múltiples sistemas filosóficos que se sucedieron en el campo de la historia, y que en Europa, y fuera de Europa, preocupan y dividen hoy á los espíritus.

Aunque todas las fases y los diferentes matices de la Filosofía novísima han tenido representantes en la Alemania, las manifestaciones más principales é importantes de la misma, son:

- a) El panteísmo idealista.
- b) La escuela psicológica.
- c) El panteísmo empírico ó positivista.

d) El materialismo en sus diferentes manifestaciones y fases.

e) Direcciones especiales ó sincréticas.

En otro concepto, y desde otro punto de vista, la Filosofía en Alemania podría distribuirse en tres épocas, á saber: época *idealista*, durante la cual domina casi exclusivamente el idealismo, época que abraza desde la muerte de Kant hasta el año de 1830, en que comienza la decadencia del panteísmo idealista para dar comienzo á la segunda época, que puede apellidarse *realista*, porque representa la lucha y la reacción contra el principio idealista, sirviendo á la vez de transición á la época tercera, que es la *materialista*, la cual verifica su entrada pública en el mundo filosófico de la Alemania con la polémica entablada por Moleschott contra Wagner, polémica que se mantiene viva y hasta preponderante desde aquella fecha hasta nuestros días.

Aunque esta división en tres épocas ofrece ciertas ventajas, ofrece también graves inconvenientes con respecto á la claridad y orden de la narración histórico-filosófica. Por esta razón damos la preferencia á la primera clasificación, la cual nos servirá de norma fundamental para la exposición y crítica del movimiento filosófico en Alemania.

§ 3.º

EL PANTEÍSMO IDEALISTA.—FICHTE.

Aquella *cosa en sí* de que tanto usó y abusó Kant; aquel *Etwas nouménico* colocado por el filósofo de

Köenigsberg, á veces en la obscuridad, á veces en la penumbra del conocimiento, ejerció una atracción verdaderamente prodigiosa y fascinadora sobre la inteligencia de algunos de sus discípulos y sucesores. Precipitáronse éstos con furor sobre el *noumenon* kantiano, y transformándolo á su sabor, y convirtiéndolo en el ser absoluto, uno é idéntico, y haciendo de él el principio, el medio y el fin del ser, de la vida y de la inteligencia, del mundo, del hombre y de Dios, levantaron el edificio fantasmagórico del panteísmo idealista en sus diferentes fases, por medio de construcciones *a priori*. Y es sabido que Fichte representa la primera de estas fases en el orden cronológico.

La aldea de Rammenau fué la cuna de Fichte, que nació en 1762 de una familia obscura. Terminados sus estudios, pasó bastantes años desempeñando las funciones de preceptor particular en Suíza, Polonia, Prusia y otras provincias de Alemania, hasta que en 1794 fué llamado á desempeñar en la universidad de Jena la cátedra de Filosofía, vacante por muerte de Reinhold. Dos años antes salió á luz su primera obra con el título de *Ensayo de una crítica de toda revelación*, obra que muchos atribuyeron al principio á Kant, sin razón, pero que se halla inspirada en las ideas racionalistas y anticristianas del autor de la *Religión considerada dentro de los límites de la razón sola*.

Después de publicar algunos escritos, más bien político-sociales (1) que filosóficos, Fichte dió á luz su

(1) Tales son, sin contar los que publicó más adelante, los dos siguientes: *Memoria para rectificar los juicios del público sobre la revolución francesa*.—*Reclamación en favor de la libertad de pensar, dirigida á todos los príncipes que hasta el presente la han oprimido*.

obra clásica como filósofo, ó sea la *Doctrina de la ciencia*, que algunos y su mismo autor apellidan, acaso con más propiedad, *La ciencia del conocimiento*.

Acusado de ateísmo en 1799, Fichte se retiró á Berlín, publicó su *Destinación del hombre* y algunas otras obras. Habiendo obtenido una cátedra de Filosofía en la universidad de Erlangen en 1805, abandonó aquella ciudad á consecuencia de la batalla de Jena, retirándose otra vez á Berlín, en cuya universidad obtuvo una cátedra de Filosofía, que conservó hasta su muerte, acaecida en 1814.

Fichte da principio á su *Doctrina de la ciencia* (Ciencia del conocimiento teórico) en los siguientes términos: «Nos proponemos investigar el principio más absoluto, el principio absolutamente incondicional de todo el conocimiento humano. Si este principio es verdaderamente el más absoluto, no podrá ser ni definido ni demostrado. Deberá expresar el acto que no se presenta ni se puede presentar entre las determinaciones empíricas de nuestra conciencia, y que es el único que hace posible toda conciencia....»

»Debemos partir de una proposición cualquiera, que nos sea concedida por todo el mundo sin contradicción alguna. Todo el mundo admite la proposición: A es A (lo mismo que $A=A$, porque esto es lo que significa la cópula lógica); y hasta es admitida sin reflexión alguna, como completamente cierta.... Al afirmar que la proposición precedente es cierta en sí misma,

Esto no impidió que en la última época de su vida publicara sus famosos *Discursos á la nación alemana*, encaminados á excitar el ardor y entusiasmo de sus compatriotas contra las conquistas y consecuencias de la revolución francesa.

no se pone la existencia de A...., sino que se pone que si A es, A es así.... De la certeza absoluta de la proposición precedente resulta que hay una relación necesaria entre este *sí* y este *así*; y esta relación necesaria es lo que se pone absolutamente y sin algún otro fundamento. Provisionalmente doy á esta relación necesaria el nombre de X.... X es dada al yo, y siendo puesta absolutamente y sin otro fundamento anterior, debe ser dada al yo por el mismo yo.

»No sabemos si A es puesto, ni cómo es puesto; pero debiendo expresar X una relación entre un *poner* desconocido y un *poner* absoluto del mismo A, A está en el yo y es puesto por el yo lo mismo que X.... Queda, pues, establecido que en el yo hay una cosa que es idéntica siempre á sí misma, siempre una, siempre la misma, y se puede expresar la X puesta absolutamente bajo la forma de la siguiente ecuación: $Yo=Yo$; yo soy yo.

»Para el yo, ponerse á sí mismo, es lo que constituye la actividad pura. El yo se pone á sí mismo, y *existe* en virtud de esta simple acción (la acción de ponerse á sí mismo); y recíprocamente, el yo existe y pone su ser, en fuerza de su ser simplemente. El yo es á un mismo tiempo el agente y el producto de la acción, la cosa que obra, y la cosa producida por la acción; en él la acción y lo hecho son una sola y misma cosa, razón por la cual este *Yo soy*, es la expresión de un acto, pero del sólo acto posible....

»Con respecto al yo, *ponerse á sí mismo* y *ser* ó *existir*, son cosas completamente idénticas. Esta proposición: Yo soy, porque me he puesto á mí mismo, puede expresarse así: *Yo soy absolutamente, porque soy.*»

Este pasaje, al mismo tiempo que da una idea de la sutileza dialéctica y del tecnicismo especial de Fichte, entraña el concepto esencial y el principio generador de su sistema filosófico, sistema que se resuelve en un subjetivismo panteísta. Para Fichte, el yo es el ser único y absoluto, dotado de actividad pura, absoluta é infinita, el cual, en virtud de ésta, se pone primero á sí mismo (*Le moi pose primitivement et absolument son propre être*) ó pone su propio ser; después pone el mundo ó el *no-yo*, el cual representa la resistencia ó el choque que experimenta en su desarrollo la actividad infinita del yo absoluto. El yo, al ponerse como *no-yo*, ó sea al objetivarse en el mundo externo, se limita á sí mismo, ó se pone como finito enfrente del *no-yo*, también finito y determinado. De aquí los tres momentos de la evolución del yo, en el cual se concentra y con el cual se identifica toda la realidad; afirmación primitiva del yo (*tesis*); afirmación del *no-yo*, ó negación del yo (*antítesis*); limitación y unión recíproca (*síntesis*) del yo y del *no-yo*. Así, pues, el mundo sensible y externo, la cosa-objeto del pensamiento, sale del yo, ó es puesto por el yo-sujeto, y la dualidad primitiva del sujeto objeto del pensamiento no es más que una ilusión. El mundo existe como objeto y en cuanto objeto del pensamiento; pero existe solamente como puesto en la actividad y por la actividad del yo. La supresión del yo lleva consigo la supresión del mundo. En resumen: en el fondo de todas las cosas no hay más realidad que el yo, el cual se pone á sí mismo: *a*) como afirmación, *b*) como negación, y *c*) como limitación, ó sea como afirmación y negación, puesto que la limitación entraña ser y no ser,

realidad y carencia de realidad. El yo, por lo mismo que se pone absolutamente (*le moi se pose absolument*), es infinito y contiene en sí todo el ser y toda realidad: *Le moi demande à embrasser en soi toute réalité et à remplir l'infini.*

La parte más importante de la Filosofía de Fichte es la parte práctica ó moral. En la parte especulativa sólo aparece el yo puro, como realidad única y principio de toda realidad. Al entrar en el terreno moral es cuando Fichte se ve precisado á admitir un yo, ó, mejor dicho, muchos yos empíricos é individuales, porque sin éstos no se concibe la libertad, que es el verdadero Dios y el *summum ens* para Fichte. Los individuos (el yo empírico, el yo fenomenal), como seres racionales y libres, y como manifestaciones y determinaciones particulares del yo puro y absoluto, obran con sujeción á la infinita actividad libre del yo puro. La ley moral consiste en la participación del yo puro por parte del yo individual, en la encarnación y operación del yo puro en el yo empírico, y la moralidad de este último consiste en acercarse indefinidamente al yo puro y á su actividad absolutamente libre.

Para Fichte, el orden moral, expansión y consecuencia necesaria de la actividad infinita y libre del yo puro, actividad que sirve de norma, de fin y de principio para la moralidad del yo empírico, existe por sí mismo y tiene su fundamento en sí mismo, es decir, que se pone y existe de una manera primitiva y absoluta. De aquí procede á afirmar que la existencia de un Dios personal, exterior y distinto del mundo, es una hipótesis absurda de la antigua metafísica, porque la idea de un Dios-persona es incompatible con la

idea de lo infinito. Es inútil, por lo tanto, hablar de un Dios trascendente y personal; porque la verdad es que no hay más Dios que el orden moral, ni siquiera nos es dado ni necesitamos concebir otra divinidad: *Die lebendige und wirkende moralische Ordnung, ist selbst Gott; wir bedürfen keines andern Gottes und können keinen andern fassen.*

Como se ve por este pasaje y otros análogos y no menos explícitos (1) que pudieran citarse, la teodicea de Fichte es una teodicea incompatible absolutamente con la idea y la existencia de un Dios personal y trascendente. Así, no es de extrañar que el filósofo alemán se haya visto precisado á publicar su *Appellation an das Publicum gegen die Anklage des Atheismus*, para defenderse contra las acusaciones de ateísmo lanzadas contra él y contra su doctrina con sobrado fundamento.

Á pesar de esta apelación y defensa, Fichte fué y siguió siendo ateo, en el verdadero sentido de la palabra, porque siguió negando la existencia real y objetiva de un Dios personal y consciente como substancia distinta del hombre, y jamás reconoció más idea de Dios que la idea del orden moral, el cual se identifica con la libertad humana, ó sea con la actividad independiente y absoluta del yo.

(1) El pasaje citado en el texto está tomado de un artículo, ó, mejor dicho, de una disertación que vió la luz pública en un diario filosófico que publicaba en compañía de Niethammer. Fichte añade que nuestra razón es impotente para inferir ó concluir la existencia de Dios como ser especial, ni como causa primera del mundo, ni siquiera del orden moral: *Es liegt kein Grund in der Vernunft, aus jener moralischen Weltordnung herauszugehen und vermittelt eines Schlusses vom Begründetem auf den Grund noch ein besonderes Wesen als die Ursache derselben anzunehmen.*

Por cierto que entre las razones alegadas por el autor de la *Doctrina de la ciencia* en favor de su tesis ateísta, hay algunas que entrañan ideas esencialmente sensualistas y en abierta contradicción, por consiguiente, con el idealismo rígido de nuestro filósofo. Porque Fichte, después de afirmar que no es posible atribuir á Dios inteligencia ni personalidad sin incurrir en el antropomorfismo, añade: *a)* que sería superstición grosera y contradictoria con la idea misma de Dios, concebir á éste como una substancia aparte, como una substancia distinta del mundo y del hombre, en atención á que decir substancia, equivale á decir ser dotado de sensibilidad y subordinado al espacio y al tiempo; *b)* que tampoco podemos atribuir á Dios existencia real y propiamente dicha, en atención á que ésta sólo conviene á los seres dotados de sensibilidad.

Si la historia y la experiencia no atestiguaran las contradicciones en que suele incurrir la razón humana, sobre todo cuando ésta se coloca fuera de la idea cristiana, sería difícil darse cuenta de cómo Fichte, el filósofo del idealismo más absoluto y rígido, pudo caer en el sensualismo más vulgar.

§ 4.º

CRÍTICA.

El sistema filosófico de Fichte, según se desprende de lo dicho, es á la vez un sistema panteísta y un sistema subjetivo-idealista. En uno y otro concepto, procede en línea recta de la Filosofía de Kant. Aunque